

Definiciones de experiencia desde la revisión de las corrientes de la fenomenología y el pragmatismo

Definitions of experience from the review of the currents of phenomenology and pragmatism

Alonso Peña Baeza*

RESUMEN: El presente trabajo examina la noción de experiencia desde las perspectivas de la fenomenología y el pragmatismo, dos corrientes filosóficas que, aunque distintas, ambas enfatizan la importancia de la experiencia. Por una parte, la Fenomenología se centra en la estructura de la conciencia y la experiencia subjetiva. En tanto, el Pragmatismo se enfoca en la utilidad y la acción. A pesar de estas diferencias fundamentales, ambos enfoques ven la experiencia como crucial. La fenomenología explora la percepción del mundo, mientras que el pragmatismo resalta la conexión entre experiencia y acción. La integración de estas perspectivas puede ser compleja, pero es posible con un análisis cuidadoso. Diversos autores revelan influencias filosóficas complejas, fusionando elementos fenomenológicos y pragmáticos desde la noción de experiencia. Varela destaca la experiencia como fundamento del conocimiento, integrando enfoques naturalistas pragmáticos. Van Manen encuentra similitudes entre la experiencia vivida y aspectos de fenomenología y pragmatismo. Rorty, enfoca las consecuencias de la experiencia en la representación subjetiva del mundo sin tensiones notables. Finalmente, se sugiere que la fenomenología y el pragmatismo, a pesar de sus diferencias, pueden complementarse en el estudio de la experiencia, proporcionando una comprensión más rica y multifacética de la misma

PALABRAS CLAVE: Experiencia, Fenomenología, Pragmatismo, Percepción, Enacción

ABSTRACT: This paper examines the notion of experience from the perspectives of phenomenology and pragmatism, two philosophical currents that, although distinct, both emphasize the importance of experience. On the one hand, phenomenology focuses on the structure of consciousness and subjective experience. On the other hand, pragmatism focuses on utility and action. Despite these fundamental differences, both approaches view experience as crucial. Phenomenology explores the perception of the world, while pragmatism highlights the connection between experience and action. The integration of these perspectives can be complex, but it is possible with careful analysis. Various authors reveal complex philosophical influences, fusing phenomenological and pragmatic elements from the notion of experience. Varela highlights experience as the foundation of knowledge, integrating naturalistic pragmatic approaches. Van Manen finds similarities between lived experience and aspects of both phenomenology and pragmatism. Rorty focuses on the consequences of experience in the subjective representation of the world without notable tensions. Finally, it is suggested that phenomenology and pragmatism, despite their differences, can complement each other in the study of experience, providing a richer and more multifaceted understanding of it.

KEYWORDS: Experience, Phenomenology, Pragmatism, Perception, Enaction

* Universidad Católica de Córdoba, Argentina, alonso.pena@usach.cl

INTRODUCCIÓN

El estudio de la experiencia tiene una amplia tradición en la filosofía occidental, y se ha definido habitualmente como una vivencia personal que abarca la completitud del ser humano.

En el siglo XX, las corrientes filosóficas de la fenomenología y el pragmatismo relevan la experiencia desde el inicio de sus fundamentos iniciales. En la fenomenología, es constituyente en la intención sujeto-objeto (Lambert, 2006). En la pragmatismo posibilita la consecuencia y define la creencia (Pierce, 2008; James, 2016).

Consecuentemente lo anterior, surge la pregunta: ¿Qué noción de experiencia emerge desde la revisión de las corrientes de la fenomenología y el pragmatismo en algunos de sus autores relevantes?

El presente ensayo inicialmente revisa las noción sobre experiencia, analizando su estudio histórico, para examinar la definición de experiencia mediante las categorías fenomenología y pragmatismo, seleccionado e intencionando a autores relevantes de ambos enfoques como fuentes de información de las categorías. Finalmente se presenta una reflexión sobre aspectos relevantes y se resume con una definición que guarda relación ambos enfoques.

UNA NOCIÓN DE EXPERIENCIA

Experiencia, desde su etimología, se origina en el latín "experientia" (prueba, ensayo) y se compone del prefijo "ex" (separación del interior), "peri" (de la raíz indoeuropea "per", intentar, arriesgar), y el sufijo "entia" (cualidad de un agente), junto con "ia" (usado para crear términos abstractos). Con lo anterior, desde un razonamiento etimológico, podemos afirmar que los primeros pueblos latinoparlantes de Asia Central y Europa, concebían la experiencia como el acto de intentar y probar cosas saliendo de su propia naturaleza, abstrayendo de lo concreto una significación mediante la práctica. En otras palabras, veían la experiencia como una forma de construcción del conocimiento a través del ensayo y la comprobación en el tiempo.

Experiencia, desde su significado denotativo instalado en el diccionario de la Real Academia Española define el término en 5 acepciones, a saber (RAE, s/f):

1. f. Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo.
2. f. Práctica prolongada que proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo.
3. f. Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas.
4. f. Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona.
5. f. Experimento.

Al examinar las cinco acepciones, se puede afirmar que las referencias relacionan al ser con la percepción, en agencia con el mundo en el transcurso de la vida, desde la contingencia y emergencia que se presentan, con fin de generar la oportunidad de conocimiento empírico o conocimiento a posteriori.

El estudio de la experiencia como categoría o noción tiene una amplia tradición en la filosofía occidental. Wilhelm Dilthey, padre del historicismo alemán, define que la realidad, establecida desde la interacción de individuo-objeto en el tiempo, se capta por la experiencia como una vivencia personal que entrama la completitud del ser humano. Al respecto, señala a la experiencia:

Todo nuestro conocimiento se halla limitado al establecimiento de uniformidades en la sucesión y en la coexistencia, con arreglo a las cuales se mantienen en relación según nuestra experiencia. Estas son limitaciones que radican en las condiciones de nuestra experiencia misma, y se presentan en todos los puntos de la ciencia natural. No se trata de límites externos con que tropieza el conocimiento natural, sino de condiciones inmanentes de la experiencia misma. (Dilthey, 1949: 18)

Así, la metafísica tradicional se enfocó en atribuir al término “experiencia” un significado en una dimensión de lo sensual, es decir, la experiencia como fuente de conocimiento a partir de los sentidos. Esta mirada platónica, que reduce la experiencia a las sensaciones y vivencias sensoriales del hombre, niega de hecho, la posibilidad y necesidad de reflexionar y resolver la cuestión de qué es lo que está detrás de tal experiencia, nacimiento del conocer que todo media por la sensualidad, dejando por fuera, lo objetivo, el denominado mundo inmutable posible de aprehender sólo por la razón (Platón).

Entonces, lo objetivo se define en relación a este espacio perfecto e independiente que habitan las ideas lejos de la conciencia, justificando un dualismo de lo objetivo y lo subjetivo, otorgando independencia al objeto de la experiencia, y subsumiendo la experiencia dentro de lo subjetivo, “en oposición al mundo externo” (RAE, s/f).

La Ilustración fomentó un espíritu de investigación científica y aplicación práctica del conocimiento, lo que llevó a numerosas invenciones y mejoras técnicas, ofreciendo perspectivas de reconciliación entre el ser humano y el mundo inmerso en la Revolución Industrial, un período de innovación que se desarrolló entre 1760 y 1840. Durante esta época, se produjeron profundas transformaciones en los ámbitos tecnológico, social y cultural a nivel mundial. En el campo filosófico, el uso de la razón y la observación empírica como las bases del conocimiento. Se estableció que el conocimiento verdadero proviene de la observación y la lógica, más no de la tradición o la autoridad. Esto alentó a los científicos e inventores a observar el mundo natural y experimentar con nuevas ideas y tecnologías (Hobsbawm, 2007)

Con el progreso científico y las corrientes filosóficas del siglo XIX y XX surgen nuevas miradas sobre la posición del observador en el mundo y su impacto ecosistémico. (Giannini, 2017). Estas corrientes, basadas en evidencia, redefinen el hecho de que la experiencia es la base que posibilita el conocimiento, teniendo en cuenta la existencia del ser, sus contingencias y sus influencias en el mundo junto a otros individuos. Esto conlleva a la comprensión de la importancia de la subjetividad y el sesgo inherente del observador al reconocer cómo su posición influye en la interpretación de un hecho en el mundo.

La experiencia se constituye a partir de la percepción y de la participación en interacción con el ambiente (Dilthey, 1949). La experiencia está sujeta a la enacción de los procesos vitales que emergen a partir de la percepción (Varela, Thomson, & Rosh, 2011), y reside en la conciencia. La conciencia opera considerando la experiencia como uno de sus sustratos para su orientación.

Ortega y Gasset (2015) explica la relación de la experiencia con la realidad desde un análisis a Kant, como sigue a continuación:

Así resume Kant toda su Crítica de la Razón pura en estas palabras erizadas de tecnicismo, pero que ahora, a mi juicio, cobran la más humilde y, porque humilde, desnuda, la más perfecta claridad: «Las condiciones de la posibilidad de la experiencia = léase pensamiento —son las mismas que las condiciones de la posibilidad de los objetos = léase ser o realidad.» Sólo de esta suerte —repito— puede acometerse en serio y con todo su ideal, pavoroso dramatismo, el problema del conocimiento. Puede ocurrir que la textura del ser coincida por completo con la del pensar, es decir, que el ser funcione y sea lo mismo que el pensar funciona y es. (Ortega y Gasset, 2015: 38)

Siguiendo el análisis de Kant que realiza Ortega y Gasset (2015), el transferir propiedades esenciales de la conciencia a la experiencia, permite definir a la experiencia desde estas propiedades. Por lo anterior, se puede establecer que en Ortega y Gasset (2015) la experiencia habita el pensamiento, por tanto en la conciencia, y lo devenido de la experiencia se desencadena a partir la percepción en constante interacción con el ambiente en un dinámico acoplamiento estructural multisistémico. Entre sus características se establece que toda experiencia reside en la conciencia y, por tanto, guarda carácter de única, subjetiva, intersubjetiva, compleja, indeterminada y finita, transfiriéndole dichas propiedades a la experiencia.

LA FENOMENOLOGÍA

La fenomenología es una corriente filosófica y un enfoque metodológico que se centra en el estudio de la estructura y la naturaleza de la experiencia consciente. Fue desarrollada a fines del siglo XIX y principios del siglo XX por el filósofo Edmund Husserl (2012) y ha influido en una amplia gama de ciencias humanas como la filosofía, la psicología, la sociología. Sus principales representantes son Husserl (2012), Heidegger (2017) y Levinas (2001). Si bien existen distintos y diversos intelectuales que siguieron la fenomenología como enfoque y método, en este manuscrito se destaca a Ortega y Gasset (2015) por su noción de Raciovitalismo en su profundo impacto en España; a Varela (1991, 2000, 2011, 2013) desde el concepto de enacción por su extenso e inacabado impacto considerado como una intersección biológica y filosófica de explicación de una epistemología humana y; van Manen (2003, 2016) desde el concepto de experiencia vivida por su exquisita conjunción de una fenomenología hermenéutica con enfoque pragmático para explicar la experiencia educativa y sus consecuencias.

La fenomenología busca explorar y comprender la experiencia tal como se presenta directamente en la conciencia, sin prejuicios, suposiciones o teorías previas. En lugar de estudiar objetos o realidades externas en sí mismas, la fenomenología se enfoca en la forma en que los individuos experimentan y perciben el mundo.

Para lograr esto, se emplea el método fenomenológico, que implica la descripción detallada y el análisis de la estructura de la experiencia, centrándose en fenómenos subjetivos, considerando la intencionalidad de la conciencia, y las relaciones entre el sujeto y el objeto en la experiencia. Uno de los conceptos clave en la fenomenología es la "intencionalidad", que se refiere a la dirección de la conciencia hacia objetos o fenómenos en el mundo. En síntesis, la fenomenología se centra en la experiencia consciente y la comprensión de cómo percibimos y comprendemos el mundo que nos rodea, a través de un análisis riguroso de la estructura de la experiencia subjetiva (Gianini, 2017).

Husserl señala que "el conocimiento, en todas sus formas, es una vivencia psíquica; es conocimiento del sujeto que conoce" (Husserl, 2012: 29). Por lo anterior, la fenomenología como crítica del conocimiento, define su función esencial como sigue a continuación: "...y puramente en su tarea de aclarar la esencia del conocimiento y del objeto de conocimiento, entonces tal crítica es fenomenología del conocimiento y constituye el fragmento primero y básico de la fenomenología en general" (Husserl, 2012: 33). Basado en la teoría de Conciencia intencional de Brentano, señala que develar la verdad tiene como fundamento el análisis de ser, es decir la comprensión del "ontos on", (lo que verdaderamente es) y esto solicita la comprensión de la conciencia intencional, es decir siempre se es "consciente de algo" en su sentido de ir y venir para interpretar y reflexionar en la dinámica de sujeto-objeto. Así el "Yo" en situación dinámica histórica, es decir en tránsito durante la experiencia, cobra total relevancia en develar el conocimiento.

Para Heidegger (2017), la verdad del ser auténtico (lo que verdaderamente es), es un ser relativamente a su propio fin, que es la muerte, derivación de preguntarse por el ser. Por ello la experiencia y sus consecuencias importa e interpela íntimamente de manera esencial al ser humano. Para ello señala: "Lo que se retrae puede importar al hombre más esencialmente, e interpelarlo más íntimamente que cualquier (cosa) presente que a él afecte y atañe. Gustosamente se opina que el ser afectado por lo real constituye la realidad de lo real" (Heidegger, 2017: 161). Con lo anterior, Heidegger (2017) reflexiona sobre el ser arrojado al sufrimiento en el mundo, en transcurso de la experiencia, por lo que introduce el concepto de tiempo, en pasado, presente y futuro, como parte de un todo, de un "ser-ahí en el mundo". (Heidegger, 2017: 172)

El fenomenólogo, Emanuel Levinas, introducirá la noción de la alteridad a la fenomenología. Levinas (2001) si bien mantiene la noción de la conciencia intencionada, rompe con la histórica idea del "yo" como centro del proceso de sujeto-objeto, para dar paso al otro como otro que existe en la realidad natural, en que existe el otro como otro por sí mismo, es decir, un yo semejante, y, por tanto, en el sujeto, una otredad irreductible, encontrando en la huella del rostro humano el camino a la trascendencia.

El fenomenólogo Emanuel Levinas introdujo de manera revolucionaria la noción de alteridad en el ámbito de la fenomenología. Aunque conserva la idea de la conciencia intencionada, Levinas (2001) marca un quiebre significativo con la concepción histórica del "yo" como el centro del proceso sujeto-objeto, va más allá. En su lugar, se pregunta por el "Ser-Ahí" comprendiendo que su análisis se basa en la presencia del ser. Levinas (2001) va más allá, otorgando un rol central al "otro" como entidad independiente y genuina en el contexto de la realidad natural, es decir un "otro" arrojado al mundo. Esta perspectiva reconoce al "otro" en sí mismo, sin reducir al otro a "lo mismo", en un "yo semejante", y, como consecuencia, introduce una otredad irreductible en el sujeto. Así, la fenomenología se desarrolla hacia un devenir de un otro en sí mismo, sin mediación, poniendo cuestión la intencionalidad de la conciencia. Levinas (2001) encuentra en la manifestación del rostro humano la vía hacia la trascendencia del yo frente al otro, para y por los otros, adquiriendo un significado profundamente ético por su infinita responsabilidad y constituyéndose una dimensión esencial de la experiencia humana, allanando el camino hacia la comprensión de la trascendencia del otro irreductible (Levinas, 2001).

EL PRAGMATISMO

El pragmatismo es una corriente filosófica que se originó en los Estados Unidos a fines del siglo XIX, con importantes contribuciones de pensadores como Charles Sanders Peirce (2008; 2009), William James (2009, 2016) y John Dewey (1998, 2022), deviniendo en neo pragmáticos como Richard Rorty (2001). Esta corriente filosófica se centra en la importancia de la práctica y la experiencia concreta como criterios para determinar la verdad y el significado. Los pragmatistas sostienen que el valor de las creencias, las teorías y las ideas se debe medir en función de su utilidad práctica y su capacidad para resolver problemas en la vida cotidiana. En otras palabras, lo que es "verdadero" en el pragmatismo es lo que funciona en la práctica (Peirce, 2008, 2009; James, 2016). El pragmatismo se caracteriza por los siguientes principios y enfoques: La verdad como proceso y no como propiedad: Los pragmatistas ven la verdad como un proceso en evolución en lugar de una propiedad estática. La verdad se determina a través de la investigación, la experimentación y la adaptación de las creencias a medida que cambian las circunstancias y las experiencias (Peirce, 2008, 2009).

Pierce entrega en el pragmatismo como "un método para conocer los significados de las palabras brutas y los conceptos abstractos" (Peirce, 2009: 66) desde la semiótica y su teoría de los signos. Por otra parte, Pierce (2009) indica:

Nos libraremos enteramente de todos estos sofismas en la medida en que reflexionemos en que toda la función del pensamiento es la de producir hábitos de acción; y en que todo lo que está conectado con un pensamiento, pero que es irrelevante a su propósito, es una acrecencia, pero no una parte del mismo. Si hay entre nuestras sensaciones una unidad que no contiene referencia alguna a cómo actuaremos en una ocasión dada, tal como cuando escuchamos una pieza de música, ¿por qué no llamamos a esto pensar? Para desarrollar su significación tenemos simplemente que determinar, por tanto, qué hábitos involucra. Ahora bien, la identidad de un hábito depende de cómo puede llevarnos a actuar, no meramente bajo las circunstancias

que probablemente se darán, sino bajo las que posiblemente puedan darse con independencia de lo improbables que puedan ser. Lo que el hábito es depende de cuándo y cómo nos mueve a actuar. Por lo que respecta al cuándo, todo estímulo a la acción se deriva de la percepción; por lo que respecta al cómo, todo propósito de la acción es el de producir un cierto resultado sensible. Llegamos, así, a lo tangible y concebiblemente práctico como raíz de toda distinción real del pensamiento, con independencia de lo sutil que pueda ser; y no hay ninguna distinción de significación tan afinada que no consista en otra cosa que en una posible diferencia de la práctica. (Peirce, 2009)

Para James, es bastante evidente que nuestra obligación de reconocer la verdad, lejos de ser incondicional, está sumamente condicionada. Por supuesto, “la Verdad –en singular y con mayúscula- exige en abstracto que se le reconozca, pero las verdades concretas, en plural, solo necesitan reconocerse cuando su reconocimiento es conveniente” (James, 2016: 228)

Antiabsolutismo: El pragmatismo es crítico con las afirmaciones absolutas y las certezas infalibles. En cambio, promueve la flexibilidad intelectual y la adaptación de nuestras creencias a medida que adquirimos nueva información y experiencia (James, 2016). Un ejemplo claro es la postura de James sobre Dios: el propone la posibilidad de creer, y por tanto la opción de creer en Dios o no, es decir, la libertad como acto de la realidad se impone al pensamiento de la tradición, resolviendo de paso las dudas sobre la infinitud y omnisciencia de la divinidad, reduciendo a Dios a la comprensión desde una posibilidad finita, de cambio continuo y siempre en presente desde la realidad subjetiva y personal fundada en la experiencia personal (James, 2009). Así señala:

¿No parece absurdo, a primera vista, decir que nuestras opiniones sean modificables a voluntad? ¿Puede ésta ser escabel u obstáculo a nuestro intelecto en sus percepciones de la verdad? ¿Podemos, con tan sólo quererlo, creer que es un mito la existencia de Abraham Lincoln y que los retratos de él conocidos son de otra persona cualquiera? ¿Podemos, por voluntario esfuerzo, creernos sanos y fuertes cuando el reuma nos ate a la cama; o dar por cierto que el billete de veinticinco pesetas que llevamos en la cartera es de mil? Ambas cosas podríamos afirmarlas, pero, sin duda alguna, somos en absoluto impotentes para creerlas, y precisamente de cosas tales, componerse toda la fábrica de verdades cuya existencia creemos a pies juntillas: cuestiones de hechos inmediatos o remotos, como decía Hume, y relaciones entre ideas, que para nosotros estarán donde las apreciemos como tales, pero no, en modo alguno, por exclusiva acción nuestra. (James, 2009: 44)

Pluralismo y contextualismo: Los pragmatistas reconocen que las soluciones y las respuestas pueden variar según el contexto y la situación. No buscan una verdad única y universal, sino que valoran la diversidad de enfoques y perspectivas (James, 2009). Dewey (2022) en la libertad se condiciona a la existencia en el mundo, por tanto, la autonomía humana se supedita primero a cierta libertad natural, es decir el pluralismo de la realidad y la necesidad de comprender el mundo que rodea. Señala que:

El hombre posee una cierta libertad natural; es decir, en algunos respectos, existe, entre las energías del hombre y el medio que lo rodea, una armonía que permite que éste apoye y ejecute los propósitos de aquél. Hasta ese punto es libre; sin tal apoyo natural básico no pueden funcionar los instrumentos conscientes de legislación, administración y deliberada institución humana de acomodamiento social. En este sentido, la libertad natural es anterior a la política y condición de la misma; pero no podemos confiar enteramente en una libertad así obtenida, porque está a merced del accidente. (Dewey, 2022: 319)

Énfasis en la acción y la democracia: El pragmatismo considera que la filosofía y la teoría deben estar conectadas con la acción y la mejora de la sociedad. John Dewey (1998), en particular, señala:

Una onza de experiencia es mejor que una tonelada de teoría, simplemente porque sólo en la experiencia la teoría tiene significación vital y comprobable. Una experiencia muy humilde es capaz de engendrar y conducir cualquier cantidad de teoría (o contenido intelectual), pero una teoría aparte de una experiencia no puede ser definitivamente captada ni aun como teoría. Tiende a convertirse en una mera fórmula verbal, en una serie de tópicos empleados para hacer innecesario e imposible el pensamiento o el teorizar auténticos. (Dewey, 1998: 128)

Consecuentemente, promovió la aplicación de principios pragmatistas en la educación y la política, abogando por una educación centrada en la experiencia. Al respecto, Dewey (1998) indica que:

Los procesos de la instrucción se unifican en la medida en que se centran en la producción de buenos hábitos de pensar. Aun cuando podamos hablar, sin error, del método del pensamiento, lo importante es que el pensar constituye el método de la experiencia educativa. Los caracteres esenciales del método son por tanto idénticos a los de la reflexión” (Dewey, 1998: 143).

Y también señala caminos para la resolución de problemas propios de la sociedad de su época desde la democracia participativa. Dewey (1998) orienta caminos de la función esencial de la educación como mediador de la experiencia de participación democrática señalando:

Una sociedad es democrática en la medida en que facilita la participación en sus bienes de todos sus miembros en condiciones iguales y que asegura el reajuste flexible de sus instituciones mediante la interacción de las diferentes formas de vida asociada. Tal sociedad debe tener un tipo de educación que dé a los individuos un interés personal en las relaciones y el control sociales y los hábitos espirituales que produzcan los cambios sociales sin introducir el desorden. (Dewey, 1998: 91).

En resumen, el pragmatismo ha influido en diversas áreas, incluyendo la filosofía, la psicología, la educación y la política. A través de su enfoque en la utilidad, la adaptación y la experiencia, el pragmatismo ha tenido un impacto significativo en la forma en que pensamos acerca de la verdad, el conocimiento y la toma de decisiones en la vida cotidiana.

EXPERIENCIA COMO NOCIÓN EN ENFOQUES DE OTROS AUTORES QUE COMPARTEN ELEMENTOS DE LA FENOMENOLOGÍA Y PRAGMATISMO

La experiencia es una noción ampliamente desarrollada en los enfoques de los principales referentes de la fenomenología y el pragmatismo. Convenientemente a la pregunta sobre nociones que comparten la experiencia como parte fundamental de sus enfoques o teorías, se abordan 3 nociones en que la experiencia es esencial, y son el Raciovitalismo, de Ortega y Gasset; la Enacción de Varela; y la experiencia vivida de van Manen.

EL RACIOVITALISMO

El Raciovitalismo es una corriente filosófica desarrollada por el filósofo español José Ortega y Gasset en la primera mitad del siglo XX. Siendo también discípulo de Husserl, Ortega y Gasset (2015) busca comprender la realidad humana a través de la conjunción de la razón y la vitalidad, es decir, la experiencia vivida. Destaca la importancia de la experiencia individual como fuente de conocimiento, sosteniendo que la vida cotidiana y la experiencia personal sirven como base sólida para la construcción de una filosofía coherente. La experiencia desempeña un papel central en su pensamiento, y argumenta que la filosofía debe fundamentarse en la vivencia de las personas, ya que es a través de esta vivencia que realmente llegamos a conocer el mundo y otorgamos significado a nuestra existencia. Consecuentemente, la experiencia se convierte en un componente fundamental de su filosofía. Ortega y Gasset (2015) utiliza la razón como una herramienta para analizar y dar sentido a esta experiencia, permitiendo una comprensión más completa de la vida humana y del mundo que nos rodea.

Este enfoque filosófico incorpora elementos tanto de la fenomenología como del pragmatismo en su desarrollo, lo que puede llevar a puntos en común entre estas dos perspectivas en el contexto del raciovitalismo, incorporando elementos de ambas tradiciones filosóficas en su enfoque de la comprensión de la experiencia y la vida. Algunos puntos de convergencia que se pueden identificar son (Ortega y Gasset, 2015):

- Reconocen la importancia de la experiencia como punto de partida para la reflexión filosófica. En el raciovitalismo, la experiencia de la vida cotidiana y la interacción con el entorno desempeñan un papel central en la comprensión de la realidad y la formación de creencias.
- Comparten una actitud crítica hacia los enfoques filosóficos dogmáticos o absolutistas. En el raciovitalismo, se cuestiona la imposición de una única visión del mundo o una verdad universal, en línea con la actitud pragmatista de evitar fundamentos racionales absolutos y, en cambio, centrarse en la resolución de problemas y la adaptación a situaciones cambiantes.
- Valoran la perspectiva individual y la singularidad de las experiencias y creencias. Cada persona vive desde su propia perspectiva vital, y esta perspectiva es fundamental para la comprensión de la realidad y la formación de juicios.

LA ENACCIÓN

La enacción es un concepto desarrollado por el biólogo y filósofo Francisco Varela. Se relaciona con la idea de que la cognición y la experiencia son intrínsecamente interdependientes y están arraigadas en la interacción activa de un organismo con su entorno. La enacción se refiere a cómo los seres vivos (organismos) construyen su realidad a través de su acción y experiencia en el mundo. La enacción se relaciona estrechamente con la experiencia al afirmar que esta se construye a

través de la interacción activa del organismo con su entorno. La mente y la cognición no son procesos aislados, sino que están arraigados en la acción, la percepción y la relación con el mundo que nos rodea. La enacción enfatiza la importancia de la experiencia situada y la autonomía del organismo en la construcción de su realidad y su significado. (Varela, 1991, 2000, 2013). Algunos aspectos clave de la enacción y su relación con la experiencia incluyen:

- **Cognición incorporada.** La enacción sostiene que la mente y la cognición no están limitadas al cerebro, sino que se extienden al cuerpo y su interacción con el entorno. La experiencia se construye a través de la acción y la percepción, y no se limita a procesos internos del cerebro.
- **Experiencia situada.** La enacción enfatiza la importancia del contexto y la situación en la experiencia y la cognición. La forma en que una persona experimenta y comprende el mundo está enraizada en su situación y su interacción con ella.
- **Plasticidad cognitiva.** La enacción reconoce la plasticidad de la mente y la capacidad de adaptación. La experiencia es dinámica y está en constante cambio a medida que el organismo interactúa con su entorno. La mente no es estática ni preprogramada, sino que se adapta a las situaciones cambiantes.
- **Autonomía y sentido.** La enacción destaca la importancia de la autonomía del organismo en la construcción de su experiencia y significado. Cada organismo genera su propia experiencia y sentido en función de sus necesidades y contexto.

En relación con la fenomenología, la enacción tiene afinidades con la fenomenología, ya que ambas corrientes filosóficas se centran en la experiencia subjetiva y la construcción activa del significado. La enacción incorpora ideas fenomenológicas en su enfoque (Varela, 1991, 2000, 2013).

Así también, la enacción y el pragmatismo comparten ciertos principios filosóficos relacionados con la acción, la experiencia y la contextualización, comparten una afinidad en su énfasis en la acción, la experiencia y la interacción con el entorno como aspectos fundamentales de la comprensión y la cognición. Tanto la enacción como el pragmatismo subrayan la idea de que nuestras creencias, significados y conocimientos se desarrollan a través de nuestra interacción continua y adaptativa con el mundo circundante (Varela, 1991, 2000, 2013).

Por otra parte, ambos enfoques cuestionan la noción de una verdad objetiva o un conocimiento preexistente que se descubre pasivamente. Consideran que la cognición y la experiencia están profundamente arraigadas en el contexto y la situación en la que se producen. Lo que es relevante o significativo varía según el contexto y la acción (Varela, 1991, 2000, 2013).

EXPERIENCIA VIVIDA

Max van Manen es un filósofo educativo y experto en fenomenología hermenéutica, y su enfoque en la experiencia vivida se asemeja a ciertos aspectos de la fenomenología y el pragmatismo.

Algunos puntos en común con la experiencia vivida desde el enfoque fenomenológico y pragmático de Van Manen (2003, 2016):

- Se reconoce la importancia de la subjetividad en la experiencia vivida. Ambos enfoques consideran que la experiencia es una construcción subjetiva que varía de persona a persona, y que la perspectiva individual es fundamental para comprender la experiencia.
- El pragmatismo enfatiza la relación entre la experiencia vivida y la acción, y este enfoque se alinea con la preocupación de van Manen por la práctica y la acción en la investigación fenomenológica. Ambos enfoques consideran que la experiencia se desarrolla a través de la interacción activa con el mundo y se relaciona con la acción.
- Se reconoce que la experiencia vivida es profundamente contextual y que el contexto y la situación desempeñan un papel importante en la comprensión de la experiencia.

Finalmente, en ambos enfoques, se valora la reflexión y la interpretación como aspectos fundamentales de la experiencia vivida y enfatizan la necesidad de interpretar y dar sentido a las experiencias en función de su significado y consecuencias (Van Manen, 2003; 2016).

MIRADA NEOPRAGMÁTICA

Richard Rorty (2001), en su obra *Filosofía y el espejo de la mente* plantea una interrogante fundamental sobre la noción de una representación precisa del conocimiento y, por ende, el acceso objetivo a la realidad. En su lugar, Rorty (2001) sostiene que la cultura y el lenguaje moldean nuestra perspectiva de los objetos de la realidad y los dotan de significado a través de la percepción y la participación que involucra la experiencia. Las palabras, según Rorty (2001), son mediadores imperfectos de la realidad y están inmersos en un constante intercambio con el entorno. Desde esta perspectiva, el conocimiento se genera de manera activa y reside en los márgenes subjetivos de los signos, que fluyen en una continua continuidad.

Rorty (2001) aboga por una visión pragmática en que el conocimiento y "la verdad" se definen por su utilidad en una comunidad lingüística y cultural en un momento dado, sin necesidad de coincidir necesariamente con los hechos. La capacidad de resolver problemas prácticos se convierte en la medida fundamental de evaluación.

Además, Rorty (2001) considera la hermenéutica como una herramienta para desarrollar un enfoque interpretativo del mundo que va más allá de las esencias impuestas por la filosofía sistemática. Esto contrasta con la filosofía tradicional, que a menudo busca imponer un orden desde la perspectiva del filósofo y su tiempo.

Aunque la experiencia, desde la perspectiva pragmática de Rorty (2001), es anterior a sus consecuencias, el autor muestra cómo la hermenéutica puede servir como una herramienta en un marco pragmático y cómo se pueden encontrar puntos de vinculación entre la hermenéutica y el pragmatismo.

A pesar de que, desde el enfoque pragmático de Rorty (2001) la experiencia es precedente a las consecuencias de la misma, por lo que la categoría no es tensionada ni tratada en especial en su obra, Rorty establece un vínculo con el pragmatismo al considerar la verdad como una cuestión de creencia y al prestar atención a las derivaciones, los discursos, los acuerdos y su contingencia. Este enfoque da lugar a la emergencia de una filosofía edificante que valora la utilidad y el impacto práctico del lenguaje en la construcción de significado.

REFLEXIONES FINALES

Ante la pregunta ¿es la experiencia una categoría que asocia la fenomenología con el pragmatismo?, tras lo examinado, podemos señalar que aunque la fenomenología y el pragmatismo son dos corrientes filosóficas distintas y a menudo se enfocan en aspectos diferentes de la filosofía, a saber, la fenomenología se centra en la estructura de la conciencia y la experiencia subjetiva, mientras que el pragmatismo se enfoca en la utilidad, la acción y la resolución de problemas en un contexto más amplio, ambos enfoques enfatizan la importancia de la experiencia en la filosofía. La experiencia es una categoría común en los dos enfoques, a saber,

- En la fenomenología, la experiencia es el centro de su estudio, en tanto subjetiva, dado que desde este enfoque se busca comprender cómo percibimos y experimentamos el mundo.
- El pragmatismo, por su parte, se enfoca en la relación entre la experiencia y la acción, en una consecuencialidad, destacando la importancia del estudio de cómo nuestras experiencias influyen en nuestras decisiones y comportamientos.

Si bien la idea de que la experiencia es un terreno común entre la fenomenología y el pragmatismo enfrenta desafíos sustanciales debido a las diferencias fundamentales en sus enfoques filosóficos y las diversas interpretaciones dentro de cada tradición. La integración exitosa de estas perspectivas requeriría un análisis cuidadoso y una consideración profunda de las complejidades involucradas.

Consideraciones a tener en cuenta son que la fenomenología y el pragmatismo pueden tener concepciones diferentes de lo que constituye la experiencia. Mientras que la fenomenología tiende a centrarse en la experiencia subjetiva y la estructura de la conciencia, el pragmatismo puede enfocarse más en la experiencia como acción utilitaria. Por otro lado, desde su abordaje metodológico, la fenomenología tiende a emplear un método de descripción detallada y análisis de la conciencia, mientras que el pragmatismo a menudo adopta un enfoque más orientado a la acción y la resolución de problemas. Por último, pero no menos importante, la fenomenología tiende a explorar la subjetividad en profundidad, mientras que el pragmatismo puede poner un mayor énfasis en cuestiones objetivas y utilitarias. Lo anterior es una posibilidad, a pesar de la rica tradición de exploración de lo subjetivo en esta disciplina a lo largo de su recorrido histórico.

Autores como Ortega y Gasset, Varela y van Manen en sus teorías dejan entrever influencias de un complejo entramado filosófico en que se identifican nociones vinculantes a los enfoques fenomenológicos y pragmáticos, en cada autor se leen énfasis diversos. En Ortega y Gasset (2015) se aprecia la influencia de Husserl y Heidegger sobre la noción de experiencia como el objeto de estudio en el raciovitalismo.

En Varela (1991, 2000, 2013), la experiencia es sostén fundante de la posibilidad de conocimiento, dada su potencialidad de percepción y agencia para la enacción del ser en su entorno de emergencias y contingencias autopoieticas. La intención de estudiar la biología a partir de los enfoques fenomenológicos alemanes y franceses, teniendo en cuenta las nociones naturalistas proporcionadas por el enfoque pragmático de Dewey (1998, 2022), revela un sólido entrelazamiento de conceptos entre ambas corrientes en su obra.

En van Manen (2003, 2016), se aprecia que en la experiencia vivida se asemeja a ciertos aspectos de la fenomenología y el pragmatismo. Para el autor, la experiencia es una construcción subjetiva que varía de persona a persona, siendo una perspectiva individual, se desarrolla en su devenir histórico, a través de la interacción con el mundo y se relaciona con la acción y la reflexión de sus consecuencias, descubriéndose profundamente referida al contexto.

Otros autores de la corriente neopragmática abordados (Rorty 2001) no establecen una tensión con la noción de experiencia, dado que su enfoque de consecuencias se orienta a cómo la experiencia influye en las nociones representación subjetiva del mundo a partir de las estructuras que las creencias establecen desde la posición de verdad que adquieren en la cultura en distintos momentos de la sociedad.

Un punto débil histórico de la fenomenología, según Varela, Thompson y Rosch (2011), radica en la noción de experiencia de Husserl, ya que, en sus inicios, no considera adecuadamente los aspectos consensuales y corporales de la experiencia. Sin embargo, la posterior reflexión de Merleau-Ponty (2013) sobre la encarnación del ser y el problema del dualismo abordó estos aspectos, integrándolos a noción la experiencia en la fenomenología. Actualmente, estas consideraciones son fundamentales en las corrientes fenomenológicas contemporáneas (Van Manen, 2016).

Finalmente, como síntesis de las ideas de ambas corrientes revisadas, podemos definir a la experiencia como el proceso vital y consciente mediante el cual el ser humano interactúa con el mundo a través de la percepción, orientándose enactivamente al ambiente y desarrollándose situado en procesos de acople y desacople estructural a lo largo de la vida. Esta interacción está marcada por la contingencia y la emergencia de eventos, circunstancias y situaciones que surgen de manera no predecible en el mundo. A través de estas interacciones y percepciones, la experiencia genera oportunidades para adquirir conocimiento empírico o conocimiento a posteriori, es decir, conocimiento que se obtiene a partir de la observación y la interacción intencionada directa con el mundo configurando su conocimiento y comprensión del mismo, desafiando al individuo y ofreciendo la oportunidad de aprender y adaptarse, constituyendo capacidades de asir la realidad, contribuyendo al crecimiento personal y a la formación de una perspectiva única personal en un proceso dinámico y multifacético.

El ejercicio de la integración de la fenomenología y el pragmatismo puede enriquecer ambas corrientes filosóficas al complementarse mutuamente en sus enfoques y aplicaciones. La fenomenología, centrada en la experiencia subjetiva y la consciencia, puede beneficiarse de la aplicación práctica y el enfoque en la acción del pragmatismo, permitiendo una comprensión más dinámica y aplicada de la experiencia humana. Esta combinación no solo contempla los fenómenos desde la perspectiva de la vivencia individual, sino que también considera cómo estas experiencias pueden influir y transformarse a través de la acción en el mundo real. Del mismo modo, el pragmatismo puede profundizar en la comprensión de la experiencia subjetiva mediante los métodos detallados y descriptivos de la fenomenología, ofreciendo una base más rica y matizada para la acción efectiva.

Además, la fusión de estos enfoques filosóficos puede fomentar investigaciones interdisciplinarias que aborden problemas complejos desde múltiples perspectivas. Campos como la educación, la psicología y las ciencias cognitivas se ven particularmente beneficiados al integrar la fenomenología y el pragmatismo, ya que esta combinación permite desarrollar teorías y prácticas más holísticas y efectivas. Por ejemplo, en educación, los métodos fenomenológicos pueden proporcionar una comprensión profunda de la experiencia estudiantil, mientras que el pragmatismo puede guiar la implementación práctica de políticas educativas que respondan directamente a estas experiencias.

La mixtura de la fenomenología y el pragmatismo no solo proporciona un marco teórico robusto, sino que también ofrece herramientas prácticas para abordar problemas sociales concretos, especialmente en áreas como la educación y la política. En el ámbito educativo, esta integración permite diseñar programas que consideren tanto la experiencia vivida de los estudiantes como la utilidad práctica del conocimiento adquirido, resultando en prácticas pedagógicas que no solo transmiten información, sino que también capacitan a los estudiantes para aplicar su aprendizaje en contextos reales, fomentando un aprendizaje significativo y transformador. Asimismo, en política, la consideración de la experiencia subjetiva junto con las consecuencias prácticas de las decisiones puede llevar a políticas más inclusivas y equitativas, que respondan mejor a las necesidades de la sociedad.

La reunión de la fenomenología y el pragmatismo en el estudio de la experiencia brinda una oportunidad para desarrollar una comprensión aplicada, a través de un análisis metódico y la consideración de las complejidades involucradas. La relevancia de la experiencia como un puente entre estos enfoques filosóficos prospecta potenciales implicaciones significativas para la teoría y la práctica en diversas disciplinas.

NOTA

Este trabajo deviene de la reflexión del Proyecto doctoral “Experiencia Estudiantil sobre el Ambiente Educativo en una Facultad de Salud de Santiago”, Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

REFERENCIAS

- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. Morata.
- Dewey, J. (2022). *Naturaleza y conducta humana*. Fondo de Cultura Económica.
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de cultura Económica. México.
- Gianini, H. (2017). *Breve Historia de la Filosofía*. Catalonia.
- Heiddeger, M. (2017). *Filosofía, ciencia y técnica*. Editorial Universitaria.
- Hobsbawm, E. (2018). *La Era de la Revolución 1789-1848*. Booket Ed.
- Husserl, E. (2012). *La Idea de la Fenomenología*. Herder.
- James, W. (2009). *La voluntad de creer*. Marbot.
- James, W. (2016). *Pragmatismo*. Alianza Editorial.
- Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y vida*, 47(4), 517-529.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492006000300008>.
- Levinas, E. (2001). *La huella del otro*. Taurus.
- Merleau-Ponty, M. (2013). *Phenomenology of Perception*. Routledge.
- Ortega y Gasset, J. (2015). *¿Qué es Filosofía? Y Otros Ensayos*. Alianza Editorial.
- Pierce, C.S. (2008). *El Pragmatismo*. Editorial Encuentro.
- Pierce, C.S. (2009). *La fijación de las creencias. Cómo aclarar nuestras ideas*. KRK.
- Rorty, R. (2001). *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza*. Gedisa.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación Educativa y Experiencia Vivida*. Idea Books.
- Van Manen, M. (2016). *Fenomenología de la práctica. Métodos de donación de sentido en la investigación y la escritura fenomenológica*. Editorial Universidad del Cauca.
- Varela, F. (1991). *Ética y Acción*. Dolmen.
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Dolmen.
- Varela, F. (2013). *Conocer*. Gedisa.
- Varela, F., Thomson, E., & Rosh, E. (2011). *De Cuerpo Presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa.